

Santificación del trabajo

“La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer”, escrito por Luis Ignacio Seco.

12/02/2009

El Cardenal Luciani, en uno de sus habituales artículos en *Il Gazzettino* de Venecia, trazó unas líneas maestras sobre la espiritualidad de Mons. Escrivá de Balaguer. Juan Pablo I, el Papa sonriente, como le llamarían pocas semanas más tarde muchísimas personas, describía así

el mensaje del Fundador del Opus Dei:

«Escrivá de Balaguer, con el Evangelio, dijo continuamente: Cristo no nos pide un poco de santidad, sino mucha santidad. Quiere, sin embargo, que la alcancemos, no con acciones extraordinarias, sino a través de las acciones corrientes; es el modo de realizarlas el que no debe ser común. En medio de la calle, en la oficina, en la fábrica, nos santificamos, con tal de que desarrollemos con competencia nuestros deberes, por amor a Dios y con alegría, de modo que el trabajo de cada día no sea la "tragedia cotidiana", sino casi la "sonrisa cotidiana".

»Cosas similares –continúa el Cardenal Luciani– había enseñado trescientos años antes San Francisco de Sales (...). Escrivá de Balaguer, sin embargo, le supera en muchos

aspectos. También San Francisco de Sales propugna la santidad para todos, pero parece enseñar sólo una "espiritualidad para los laicos", mientras que Mons. Escrivá quiere una "espiritualidad laical". Francisco sugiere casi siempre a los laicos los mismos medios practicados por los religiosos con las adaptaciones oportunas. Escrivá de Balaguer es más radical: habla incluso de *materializar* –en el buen sentido– la santificación. Para él es el mismo trabajo material el que debe transformarse en oración y santidad».